

**Comentarios a
“Business Ethics and Wealth Creation:
Conceptual Clarifications and Research Questions”
de Georges Enderle,
o “Chile necesita un sueño”**

**Davor Harasic Yaksic
Presidente
Chile Transparente
Capítulo Chileno de Transparencia Internacional
Santiago, 29 de Mayo de 2007**

El autor plantea preguntas complejas respecto del rol de la empresa en la sociedad, la consistencia de las políticas de responsabilidad empresarial y los criterios preferibles para hablar sobre ética de negocios.

Tratándose de un debate complejo, donde existe más discrepancia que acuerdo, el autor propone una clarificación conceptual antes de avanzar en el debate. Mediante la revisión detallada de los conceptos centrales de estos temas, Enderle propone clarificar algunas ideas. Sin duda, siempre es útil este trabajo previo de tener conceptos esenciales mejor definidos. Además, el tomarse el tiempo para ordenar, clarificar y cuestionar las acepciones habituales sobre estos conceptos será positivo para avanzar en esta línea de discusión académica.

Y, así, analiza, desarrolla y reconceptualiza

- Riqueza,
- Creación de riqueza y
- Ética de los negocios

Es necesario indagar respecto de la idea de **riqueza** y cuál es su definición adecuada para asumirla como la función principal de las empresas y los negocios. Una vez determinado un criterio aceptable para riqueza podremos establecer la función de generación de riqueza de la empresa en la sociedad. Y sólo entonces tendremos los elementos para discutir respecto de los criterios para promover la noción de ética empresarial.

Una de las respuestas que la sociedad y el sector privado ha dado a este debate es la responsabilidad social corporativa. Enderle tiene una visión más bien crítica sobre este enfoque –la que compartimos plenamente–,

fundamentalmente porque su aplicación práctica se ha transformado en un término inespecífico y en ocasiones hipócrita –y nos permitimos agregar: marquetero e insustancial-. El enfoque de la responsabilidad social corporativa tiende a posicionar la función social de la empresa como una responsabilidad secundaria distinta a la responsabilidad “primaria” de la empresa de generar rentabilidad económica, por lo que son muchas empresas que adhieren formalmente a este enfoque pero relegan su implementación a áreas secundarias de su administración.

“Hacer dinero puede implicar destruir riquezas, mientras que crear riqueza puede implicar perder dinero”, dice Enderle. Con esto quiere resaltar la necesidad de separar conceptualmente dinero de riqueza.

Si el rol principal de una empresa es crear riqueza entonces es necesario tener una idea más o menos precisa de qué significa riqueza. Para comenzar es más que dinero. Es más que ingreso. Es más que acumulación. Enderle hace una revisión de diversos textos de economía y constata que no existe una definición satisfactoria.

La riqueza debe considerar tanto los bienes privados como los públicos. El autor propone un concepto de riqueza de una nación como “el total de todos los activos económicos, tanto públicos como privados, incluyendo los recursos naturales, físicos, humanos y sociales.” Es con este criterio para la determinación de riqueza que Enderle propone una discusión acerca de la ética de la empresa.

Si el rol de la empresa es la **creación de riqueza** y no contamos con una noción precisa entonces resulta particularmente complejo determinar cuál será un desempeño ético de la empresa. Creación de riqueza no es hacer dinero, ni maximizar utilidades, ni agregar valor o mejorar la competitividad. Creación de riqueza, dice, Enderle, “es la transformación cualitativa de la riqueza” existente. Es el mejoramiento de las condiciones materiales para el beneficio de las personas, pero que incluye tanto una dimensión material como una espiritual.

A diferencia del enfoque de responsabilidad social empresarial, el enfoque propuesto por Enderle sitúa la dimensión ética al interior del negocio principal de la empresa, esto es, la creación de riqueza. Permite entonces entender la dimensión ética como una variable central y estratégica para el desarrollo de toda empresa y no como una preocupación secundaria o accesorio. Sin embargo, será necesario operacionalizar este enfoque de manera de facilitar su inclusión en el modelo contemporáneo de empresa que tiende a dividir al nivel

propietario del nivel gerencial de la empresa y tiende a transmitir la señal a éste último que su función primordial es lograr la mayor rentabilidad económica de la empresa.

La dimensión temporal de la riqueza debe estar en el centro del análisis respecto de la ética empresarial. Todo activo sin duda debe tener valor en el tiempo. Debe además tender a tener mayor valor en el tiempo. Pero mientras se concibe la riqueza como dinero o su equivalente no se ha abarcado la globalidad del concepto de riqueza. Para Enderle es indispensable agregar e insertar el criterio de sustentabilidad.

La sustentabilidad de la creación de riqueza no está alejada de la sustentabilidad de la creación de dinero. Todo depende de las **motivaciones**. Existiendo las motivaciones adecuadas será posible mantener un sistema en funcionamiento. Si se trata de un sistema económico las motivaciones de sus actores serán la explicación de sus roles y su interrelación.

Enderle se muestra insatisfecho con las motivaciones propuestas tradicionalmente por la ciencia económica para comprender el funcionamiento de los mercados y el progreso económico y social. Pregunta Enderle que motiva a las personas, las compañías y los países para dedicarse a la creación de riqueza. “Las respuestas habituales en el ámbito sociológico y económico – dice- hablan del interés personal, la codicia, el instinto de supervivencia, el deseo de poder, el goce de la riqueza, la gloria, el honor y el bienestar de las naciones.”

Advierte que estas motivaciones sólo explicarían la adquisición de riqueza, no su creación. Se trataría de una fórmula que, por una parte, no sería consistente con una lógica de la creación de riqueza sustentable, y por otra, no explicaría cabalmente el progreso y desarrollo económico de muchas naciones occidentales. Punto controversial; entendemos que toda la teoría económica moderna plantea lo contrario.

La verdadera motivación sería el despliegue del espíritu empresarial, el deseo de servir a otros y el placer del descubrimiento. Nos gustaría conocer “datos” que justifiquen estos argumentos. Cuando son estas las motivaciones que mantienen el sistema económico, dice Enderle, “el rol de las empresas se eleva dentro de la sociedad”. La creación de riqueza surge de una combinación de motivaciones individuales y colectivas, con aspectos tanto materiales como espirituales.

Afirma el autor que debemos entender que la creación de riqueza es al mismo tiempo una necesidad y algo bueno. Sólo bajo ese concepto es que los negocios y el emprendimiento tienen una dimensión de largo plazo.

Tras haber planteado los conceptos de riqueza, creación de riqueza y el rol que distintas motivaciones desempeñan en el sistema económico, Enderle propone discutir sobre la **ética aplicada a los negocios**.

Sólo una vez que se ha entendido riqueza como más que ingresos o recursos, creación de riqueza como más que acumulación y el rol de la empresa como el motor que hace este proceso sustentable, entonces es posible discutir sobre la ética empresarial.

Bajo estos conceptos, la creación de riqueza por parte de un agente económico privado es ética en esencia. Si un actor económico tiene presente y actúa bajo estos criterios de riqueza y creación de riqueza entenderá que el beneficio de su entorno redundará necesariamente en su propio beneficio. Pero Enderle plantea que existiendo cierto grado de acuerdo sobre esta materia, todavía está pendiente un debate mayor respecto de la ética ya no de los negocios, sino del sistema económico.

Cuando las empresas tienen no sólo responsabilidades económicas, sino también ambientales y sociales, cuando actúan bajo este nuevo arreglo de motivaciones, orientada a la creación de riqueza, no sólo tiene un comportamiento ético preferible sino que además tiene mejores resultados económicos. Finalmente, es un buen negocio.

Bajo esta dimensión del debate sobre la ética empresarial y el rol de los actores económicos en la sociedad, Enderle propone que las empresas tengan una responsabilidad respecto de su entorno. Pero con estos elementos conceptuales se define mejor aquello que en forma vaga y difusa se llama RSE.

Un buen ejemplo de los desafíos que la empresa enfrenta hoy en Chile es la problemática de la corrupción. El sector empresarial chileno tiende a ver en el Estado el principal responsable de este problema, pero no ha asumido con la misma fuerza su rol y responsabilidad en el combate de la corrupción en Chile. Este es un problema que no afecta sólo al sector público, ni tampoco sólo a la relación entre el Estado y el sector privado: es también un problema que afecta las relaciones entre empresas y al interior de cada empresa. Por lo tanto, resulta indispensable que el sector empresarial entienda y asuma la importancia que tiene el combate de la corrupción en Chile para la creación de mayores riquezas. Existen destacadas iniciativas a nivel internacional en que

empresas, organizaciones empresariales y redes de colaboración han articulado e implementado efectivas herramientas para el mejoramiento de la integridad corporativa de las empresas. Esperamos que el sector empresarial chileno también asuma un rol activo en la promoción de mayor transparencia e integridad como parte de su creación de riqueza.

El sueño de Chile o, más bien, Chile necesita un sueño

**El alma del desarrollo
renueva nuestra ilusión de un Humanismo Superior,
cuando recordamos que
el hombre se define
no solo por lo que hace, sino también por lo que sueña¹**

**Tuve dos monedas,
Compré un pan que tener DE QUÉ VIVIR
y una rosa, para tener PORQUÉ VIVIR**

Como más de alguno acá presente –desgraciadamente para nosotros, ya una minoría (¡Que pronto se nos hizo tarde!)- pertenezco a la generación de los sueños:

La imaginación al poder

**Seamos realistas,
Pidamos lo imposible**

Nuestros sueños han sido brutalmente reemplazados por:

¡Hechos y no palabras!

Enderle nos confirma que debemos volver a los sueños. "...el mejoramiento de las condiciones materiales para el beneficio de las personas... incluye tanto una dimensión material como una espiritual", nos dice.

Tratando de concretar sus planteamientos a Chile, postulamos que "nuestro país carece de una verdadera finalidad" y ello afecta a la empresa. Al parecer, es un problema endémico, pues Benjamín Subercaseaux lo relevaba ya a inicios del siglo pasado: "Quizás nadie se entrega a una causa, porque no hay poder humano que lleve a un hombre al sacrificio, si no ve un fin último y generoso al cual consagrar su vida"²

¹ Nissim Sharim, en "Chile. Los desafíos éticos del presente", Aguilar, Santiago, 1999, Pág.30.

² Posfacio a Contribución a la Realidad, Editorial Letras, Santiago, 1939

Entre lo problemas más importantes que, como país, no hemos sabido resolver, está el de la extrema pobreza y el de la desigualdad.

Nos referimos a la pobreza como círculo resistente, multifacético, que no puede reducirse a una sola dimensión o carencia. Superar la pobreza significa superar la superposición de desigualdades que afecta a un amplio conjunto de hogares y personas, y no puede confundirse con la simple superación de los mínimos de ingreso de familia.

No obstante, estamos con quienes, al crear la Comisión Nacional de Superación de la Pobreza, señalaron que “El país puede, si se lo propone, romper el círculo de la pobreza y abrir un horizonte de mayor justicia y dignidad para todos sus habitantes”.

Y, en esta dimensión –relevando a objetivo central la superación de esta inequidad- queríamos explorar la aplicación de la conceptualización de Enderle, sobre riqueza, creación de riqueza y ética de los negocios, intentando hacerla aplicable al sistema económico en su globalidad, pasando sobre la bipolaridad de lo público y lo privado, o mas aún, logrando que ambos sectores, en vez de mirarse –a veces, incluso, como antagónicos- se integren en el conjunto al cual pertenecen: un sistema económico que tiene como objetivo el superar la extrema pobreza y la desigualdad.

Enderle nos señala que hay componente materiales, pero que también los hay espirituales en la generación de la riqueza. El ser humano no se mueve solo por la plata. Si nos proponemos que sea el objetivo señalado el que se persiga en la creación de la riqueza, ello generará tensiones especiales al mundo de la política, al empresarial y al laboral. Allí está el papel que deben jugar los líderes, los empresarios, los políticos: lograr que la gente entienda la trascendencia de su trabajo diario.

Satisfacer una necesidad, aportar a través de su trabajo a alguien que le falta. Una empresa tiene un negocio, existe, en la medida que lo que hace le resuelve un problema a alguien

Esto exige que seamos capaces de definir un modelo de desarrollo que alinee a lo público y lo privado en torno a este determinado objetivo. Pues Enderle menciona (motivaciones) como una de las cosas que se pueden hacer el **emprendimiento**. El hecho de emprender, de crear algo que le puede resolver un problema a otro, es algo que motiva.

Impulsar el emprendimiento –fundamentalmente en la gente joven- es esencial.

Pero este emprendimiento no puede ser solo un sueño, debe concretarse de manera muy seria, cumpliendo, a lo menos con cuatro componentes que –a nuestro juicio- no están enraizados en Chile:

- a) La **ética de la responsabilidad** (*accountability*);
- b) En segundo lugar, la **ética de la eficiencia**: hacer las cosas bien hechas, sin generar desperdicios. Lo que tiene un sentido ético que permite generar riqueza, que va a los dueños, pero también a los trabajadores y por cada peso que de ahorro se pueden crear mas empleos en este país;
- c) En tercer lugar, la **ética del servicio**: sentirnos que nos debemos unos a otros; una empresa no es una isla, está inmersa dentro de un país. Una comunidad donde hay desigualdad, como consecuencia de ello, drogas, y –como colofón- corrupción no es un ambiente bueno para una empresa. Todo lo que hacemos tenemos que hacerlo para servir a otros, tratar a los clientes con sentido al servicio, sensibilidad por el problema del otro; y,
- d) Finalmente, la **ética de cumplir los compromisos**, los incumplimientos, en Chile, no tiene sanción social.

Si se lograra alinear lo público y lo privado en el gran desafío de crear riqueza con el objetivo de eliminar las extremas desigualdades, el contenido ético de esa riqueza creada al efecto debería estar inmerso de una ética integrada por los cuatro componentes que hemos esbozado.

Chile seria distinto, Chile tendría un sueño!